

## LA PROGRESIÓN DE LOS PINSAPARES DE SIERRA DE LAS NIEVES HACIA EL PARQUE NACIONAL

José B. López Quintanilla

Ingeniero de Montes. Académico de Mérito de la Malagueña de Ciencias

Los bosques de pinsapo que disfrutamos hoy en Sierra de las Nieves estuvieron al borde de la extinción a finales del siglo XIX, situación que empeoró con la Guerra Civil, y con el sobrepastoreo de cabras, imprescindible para la subsistencia de los habitantes de nuestros pueblos durante la posguerra. La gran recuperación de 774 ha, existentes en 1936 (Cecilio Susaeta), a 2.780 ha en 1984, se debió a los trabajos de restauración forestal emprendidos desde 1955 por el Patrimonio Forestal del Estado y el ICONA. Estos trabajos de reconstrucción de la cubierta arbórea fueron dirigidos por Miguel Álvarez Calvente y José Ángel Carrera Morales.

Desde la creación del Parque Natural Sierra de las Nieves en 1989, los principales hitos en la consolidación y progresión de los pinsapares han estado relacionados con las líneas de actuación emprendidas por sus respectivos Directores Conservadores, y que paso a reseñar las más relevantes:

**Miguel Ángel Catalina Mimendi** (Director Conservador, 1989-1997). Acometió los primeros años de gestión del Parque, que fueron los más difíciles, por la oposición de algunos pueblos a las medidas de protección creadas, que se fueron dirimiendo con la realización de gran número de proyectos de obra de mejoras en infraestructuras, sobre todo las destinadas a la restauración hidrológico forestal del Quejigal de Tolox, que hoy día podemos disfrutar en plenitud gracias a la consecución de los objetivos planteados: la regeneración de la cubierta forestal y la consolidación de las laderas. Se puso freno a los procesos de erosión soportados en esta zona emblemática del espacio natural protegido, construyendo para ello diques y albarradas de bajo impacto visual gracias al empleo de mampostería gavionada y a su diseño mimetizado con el entorno.

Esta actuación ha permitido el desarrollo de gran número de rodales de pinsapar, procedentes de repoblación y de regeneración

natural, que por su situación estratégica por encima de los 1700 msnm. suponen un excelente núcleo de dispersión de semillas.

Destaco también su impulso a los estudios multidisciplinares, y su integración en un sistema de información geográfica, con especial interés en el inventario de suelos y de los patógenos (plagas y enfermedades) intervinientes en el ecosistema pinsapar.

Muy importante fue la instauración y desarrollo de los Planes Comarcales contra Incendios Forestales, que abordaron el diseño y ejecución de gran parte de las infraestructuras contra incendios que integran hoy día el Parque.

**Ricardo Salas de la Vega** (Director Conservador, 1997-2002). Como actuación más destacable, resalto su aportación en el diseño de los cercados de protección a la regeneración natural de los pinsapares de las cotas más altas del parque: Francaire y la Hiedra. Como gran conocedor de la etología de las poblaciones de cabra montés propuso la realización de cercados más grandes para proteger la infinidad de arbolillos (de pinsapo, arce, serbal y quejigo) que crecían de forma natural entre las piedras y matorral, pero dejando unos pasillos intermedios que "facilitaran el paso de las monteses", actuación que ha sido de gran efectividad para el porvenir de la abundante regeneración natural de estos pinsapares singulares.

Con **Miguel Ángel Martín Casillas** (Director Conservador, 2002-2005) se impulsaron los proyectos para la protección y regeneración de la flora amenazada asociada al pinsapar. Él mismo descubrió para la ciencia 7 localizaciones nuevas de *Atropa baetica* en la Cañada las Carnicerías (Tolox), cuando entonces solo se tenían localizados seis ejemplares en todo el Parque.

Pero su hazaña más destacada en pro de los pinsapares malagueños ha sido la realización de la primera repoblación en 1998, junto a Juan Luis Román (Agente forestal de Carratraca), del

extinto Pinsapar de Carratraca, destruido por un incendio que tuvo lugar antes de la visita de Luis Ceballos en 1932 al barranco “El Pinsapar”, en la Sierra de Caparain. De esta forestación existe un rodal, del que hasta el momento se han descubierto 35 individuos con importante desarrollo, lo que demuestra su buen estado fisiológico, y su arraigo en el terreno.

**Rafael A. Haro Ramos**, es el director actual –desde 2005– y ha impulsado de manera entusiasta y efectiva todas las medidas de protección y potenciación de la fauna asociada al pinsapar, muy especialmente las destinadas al grupo de anfibios y aves, con proyectos de obra y de voluntariado para la construcción de charcas y cajas nido principalmente. Esto mismo

se puede referir también para el caso del tejo, ya que ha promovido proyectos de restauración de las últimas tejedas del parque, consiguiendo mediante repoblación forestal y protección con cercados, afianzar y consolidar los cinco núcleos donde existían individuos naturales aislados, asegurando así tener varios rodales de dispersión natural equidistantes, en la parte alta de la sierra.

Pero su labor más relevante, por la que pasará a ser reconocido históricamente, ha sido la de ser el verdadero artífice e impulsor de la propuesta de Sierra de las Nieves como Parque Nacional, gracias a la cual los pinsapares de Sierra de las Nieves obtendrán el reconocido prestigio por el que han luchado tantos científicos y gestores a lo largo de su historia.



Los diques permiten consolidar el terreno y evitar las pérdidas de suelo y el consiguiente desarraigo.